

Nº de páginas: 1/1

TOP RURAL, S.L.

TOP RURAL

16/09/07

TOP RURAL

16/09/07

ABC D7

EN VENTA PONGA UN PUEBLO O UNA ISLA EN SU VIDA

Página

8

Documentos

3



En venta

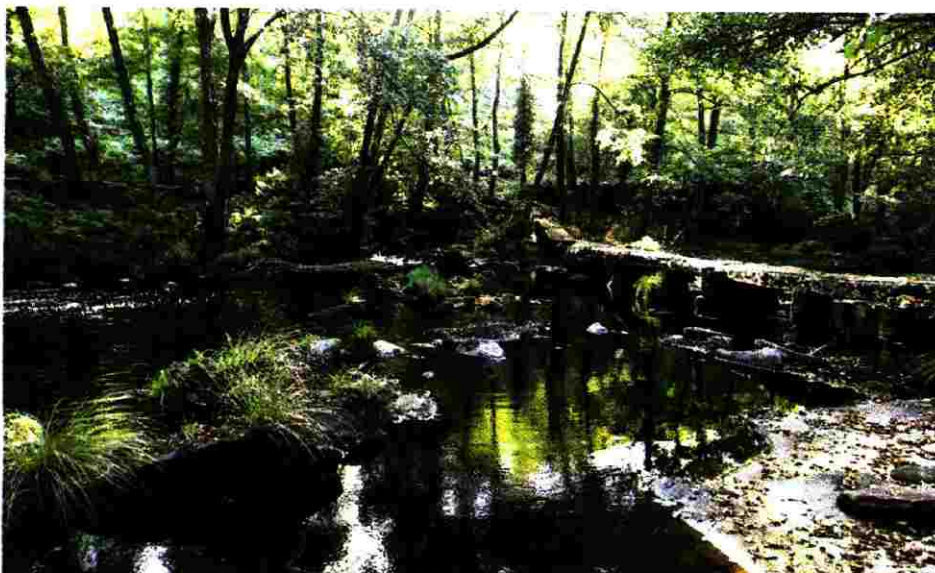
Ponga un pueblo o una isla en su vida

Una aldea por 130.000 euros. Una isla por nueve millones. Inmobiliarias y repobladores rastrean ofertas en la red para hacer negocio o cambiar de futuro

TEXTO: MIGUEL ÁNGEL BARROSO FOTOS: JAIME GARCÍA

«**E**sto es una belleza. Esto es la gloria, chico. Pasas aquí unos días y te curas de todo». Manuel Tain, un jubilado de setenta años, comerciante en sus tiempos, podría reciclarse y volver al tajo como gestor inmobiliario, tal es la pasión que pone en la venta del pueblo que le vio nacer. Porque bajo el dosel que forman las ramas de castaños y carvallos centenarios, semioculto en una selva de líquenes, zarzas y plantas trepadoras, hay un pueblo, Ponte Hermida, perteneciente al municipio orensano de A Merca, a un paso de la bella y turística villa de Allariz. Apenas un puñado de casas semiderruidas asomadas a un pequeño cañón donde zigzaguea el río Arnoia. «Tengo que bajar con la desbrozadora para asear un poco esto», dice Manuel, enciclopedia

andante de la historia de una aldea cuyas primeras referencias se remontan al siglo XVI. Viendo cómo la naturaleza se ha apropiado del lugar cuesta creer que en el siglo pasado estas doce casas estuvieran habitadas por seis matrimonios con 18 hijos. Manuel entra en la vivienda materna de su abuelo Pedro, que fue molinero y tuvo ocho vástagos. «Aquí estaba la cocina, allí el pajar...». En la cuadra, un pesebre cuelga de la pared. En una tienda de artículos rústicos se cotizaría. La visita incluye, por supuesto, la casa donde este paisano se crió, su habitación, el hogar donde su abuela ahumaba los chorizos. Un armario destartado y cubierto de polvo le traslada a su Narnia particular, a esa postal donde se escucha la bulla de los niños en la playa fluvial, donde los hombres labran la tierra y cada día llegan decenas de burros cargados de trigo



El río Arnoia baña las fincas orensanas que fueron abandonadas hace más de 30 años

para moler; a esa postal de fuentes, hórreos y molinos de piedra. Todo acabó en 1974, cuando la última vecina hizo el petate. «Se me encoge el corazón al ver este abandono —añade Manuel—. «Para mí sería una gran satisfacción ver el pueblo habitado de nuevo antes de morir».

Regreso al campo

Manuel propuso a sus parientes poner Ponte Hermida en venta con esa idea más romántica que especulativa. Precio de amigo: 130.000 euros por las casas, menos de lo que cuesta una «solución habitacional» en la ciudad; el valor de los terrenos adyacentes, a convenir. Pero un primo ha roto la baraja, pues prefiere sacar más tajada por su propiedad. «En más de 30 años nadie se ha preocupado por la aldea, y ahora venimos con éstas... Los gallegos somos así, ni nos lavamos ni damos la batea». Todo es negociable entre la media docena de herederos



Manuel Taín, uno de los propietarios de Ponte Hermida (Orense), quiere vender el pueblo de sus ancestros para «verlo vivo de nuevo»

y Manuel cree que el conflicto se resolverá pronto.

La compraventa de pueblos abandonados en España está perdiendo su carácter de excepcionalidad. En internet empiezan a medrar los foros de «repobladores» o «neorrurales». «Somos una pareja de Cataluña con 3 hijas y nos encantaría ir a vivir a un pueblo, montar algún negocio y prosperar, ya que en las ciudades está visto que es imposible. Queremos conocer a matrimonios en la misma situación para ir a poblar juntos». Mensajes como éste pueden leerse en la web de TopRural (www.toprural.com), que creó un foro especializado. «Es mucho más que una huida y que un fenómeno aislado», señala François Derbaix, consejero delegado de TopRural. «Pueblos que estaban en declive poblacional están volviendo a crecer con la llegada de nuevos colonos. Cada año se abren más de mil casas en zonas aisladas de España. Detrás de ca-

da vivienda hay una familia, que en muchos casos «regresa» al campo, y también centenares de viajeros que acuden a visitarla. No es casual que el turismo rural esté creciendo en torno al 15 por ciento anual, muy por encima del turismo urbano o de sol y playa». Desde hace siete años los usuarios de esta web lanzan mensajes sobre pueblos abandonados. Hoy suman más de 2.300 comentarios y no pasa un día sin que aparezca uno nuevo. También se ofrece un directorio basado en datos del Instituto Nacional de Estadística, donde los interesados pueden dar pistas o publicar fotos.

Este listado, no oficial, de 2.626 pueblos abandonados elaborado

La compraventa de pueblos en España está perdiendo su carácter de excepcionalidad. En internet empiezan a medrar los foros de «repobladores» o «neorrurales»

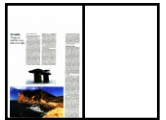
a partir del INE y de la información aportada por espontáneos está encabezado por Galicia, con 885, seguida de Asturias (525), Castilla y León (234), Madrid (185), Andalucía (163) y Cataluña (148). Cierran la tabla La Rioja (10) y Cantabria (4). Según el INE, había 734 entidades sin población en 2006, pero que si tenían en 1996, y 103 que dejaron de existir en el citado periodo de tiempo. El hecho de que la población sea cero o que la unidad poblacional no exista no quiere decir que esa «zona» haya quedado desierta, pues también se producen fusiones y segregaciones.

Por supuesto, no todas estas «victimas» del éxodo rural de las décadas de 1960 y 1970 están disponibles (puede que porque aún no ha llegado una oferta). Otros pueblos que fueron traspasados en su día aún continúan deshabitados. Es el caso de Yosa de Broto, una aldea con 25 viviendas situada en las inmediaciones del Parque Na-

cional de Ordesa y Monte Perdido, en el Pirineo oscense, que fue vendida por unos 500.000 euros por una inmobiliaria de Ainsa.

A priori, o se tiene mucho dinero (las ruinas son baratas, pero adecentarlas cuesta un pique) o mucha paciencia. Hace diecisiete años, María Neumisa Parada quería comprar una casa para rehabilitarla y montar un alojamiento rural, y acabó adquiriendo Aldea Figueiredo (www.aldeafigueiredo.com), una pedanía de San Amaro, cerca de Ribadavia (Orense). Ha restaurado tres de las cinco construcciones que había en pie y ofrece a sus clientes una «vuelta a las raíces». «Las casas las compras baratas —la primera le costó dos millones de las antiguas pesetas—, pero hacerlas habitables lleva tiempo y dinero. En nuestro caso no recibimos ayudas de la Xunta y hubo que ir poco a poco, negociando arduamente

(Pasa a la página siguiente)



En venta Ponga un pueblo o una isla en su vida

(Viene de la página anterior)

con los antiguos propietarios, a los que de repente les entró un cariño especial por sus fincas».

Al fenómeno de los pueblos en venta hay que unirle otro mucho más novedoso en nuestro país: el de las islas. La noticia saltaba hace unas semanas: los propietarios de Montaña Clara, un islote situado frente a las costas de Lanzarote, anunciaban que lo ponían en el mercado. Precio inicial: 9 millones de euros. Superficie: 1,48 kilómetros cuadrados no urbanizables. En este último matiz radica su peculiaridad, ya que desde 1989 Montaña Clara es espacio natural protegido (es la joya del archipiélago Chinijo, una de las reservas marinas más importantes de Europa). El Ministerio de Medio Ambiente ha amagado varias veces con su expropiación. «Las familias propietarias desean que el Estado se haga con ella, pero ante la falta de respuesta han decidido venderla», explica Alejandro

Márquez, de la inmobiliaria «Look and Find», encargada de gestionar la operación. «No se trata de especular. Si la isla conserva su naturaleza intacta ha sido, precisamente, porque los dueños no construyeron allí cuando la ley se lo permitía; ahora, el hecho de que sea reserva integral les recorta los usos. Buscamos un grupo potente —una fundación o un banco— que quiera invertir en mecenazgo para obtener prestigio y beneficios fiscales».

Las islas españolas no están al alcance de cualquiera porque, en primer lugar, hay pocas de titularidad privada disponibles, y, además, hace falta un capital considerable. El caso mencionado no es único. Alegranza, isla vecina de Montaña Clara y también en manos privadas, está a punto de ser comprada por la Administración. El islote de Lobos, situado al noreste de Fuerteventura, fue traspasado al Estado por una cadena hotelera a cambio de aumentar sus licencias en zonas de pla-

ya. Saltando de Canarias a Galicia encontramos otros ejemplos. La isla de Cortegada, incluida en el Parque Nacional de las Islas Atlánticas, volverá a manos públicas (en su día se proyectó aquí un lujoso complejo turístico y residencial). En el entorno está Sálvora, adquirida la pasada primavera por Caixa Galicia.

Un negocio con futuro

Pero el planeta es muy grande, y tres cuartas partes de su superficie están ocupadas por mares y océanos... salpicados de islas. Un detalle que Gabriel Medina no ha pasado por alto. Este empresario montó una inmobiliaria en Motril, InmoNaranja. Nada extraordinario, a priori, ya que en esta localidad granadina hay más de un centenar de negocios de este tipo. La originalidad consistía en ofrecer información personalizada a través del móvil. Pero un buen día, navegando por internet, Medina encontró una isla en venta en el Pacífico. «Pensé en lo genial que sería llevar la gestión a través de mi sistema móvil. Tras varios días de búsqueda encontré al propietario y llegamos a un acuerdo». Ése fue el punto de partida para hallar más islas, sobre todo en Iberoamérica, pero también en Fiji e, incluso, en la bahía de San Francisco.

Las hay para todos los bolsillos, desde 30.000 euros a cientos de millones. Entre su cartera de clientes está el «príncipe de Sealand». ¿Qué es Sealand? Una plataforma marina junto a Inglaterra que se autoproclamó estado hace 40 años (tiene sus pasaportes, moneda, sellos...). Cuesta 750 millones de euros y ya se han recibido ofertas. «Este negocio tiene futuro, porque una isla es como cualquier otra propiedad, con los matices que establecen las leyes de ordenación del territorio». Medina espera cerrar su primera transacción antes de fin de año.

El concepto de propiedad está cambiando. Pueblos, islas, penínsulas... y hasta plataformas en medio del océano. Unos buscan ganar dinero. Otros, cambiar de vida. «Esta fue la primera playa nudista de la comarca», comenta Manuel Tain junto a la ribera del río Arnoia, donde los hombres se bañaban en pelotas y las mujeres en enaguas y ropa interior que, al mojarse, transparentaban. «Un día vino un señor de Madrid a darse un chapuzón, y los chicos corrimos a Ponte Hermida a dar la noticia: "¡En la presa hay un señor que no tiene pito!". Claro, nosotros íbamos con el pizarrín colgando y nos extrañaba que alguien usara bañador». Quizás los nuevos repobladores cuenten a sus visitantes esta anécdota que viaja por el tiempo de boca en boca. Es lo que Manuel sueña. ■



Sealand: aunque parezca increíble, aquí vive gente

ABC



Montaña Clara, junto a Lanzarote, se vende por unos nueve millones de euros y es un paraíso natural

ABC